Acta de Otorrinolaringología & Cirugía de Cabeza y Cuello

www.revista.acorl.org.co

Editorial

50 años escuchando: lo que la otología me enseñó sobre el silencio

Pedro Abel Blanco-Sarmiento.*

* *Especialista en Otorrinolaringología Universidad del Valle. Subespecialidad Otología Universidad de Bordeaux, Francia*
https://orcid.org/0000-0002-5413-8684

Cómo citar: Blanco-Sarmiento PA. 50 años escuchando: lo que la otología me enseño sobre el silencio. Acta otorrinolaringol. cir. cabeza cuello. 2026;54(4):288. Doi: https://doi.org/10.37076/acorl.v54i4.963

Hablar del oído es hablar mucho más que de un órgano; es hablar de comunicación, equilibrio, memoria, vínculos y de esa maravillosa posibilidad de escuchar la voz de quienes amamos.

Después de 50 años dedicados a la Otorrinolaringología y, especialmente a la Otología, he tenido el privilegio de acompañar a innumerables pacientes con su diagnóstico y tratamiento. La Otología ha avanzado de una manera extraordinaria. En otros tiempos, una pérdida auditiva se consideraba irreversible; hoy puede tratarse con procedimientos quirúrgicos, dispositivos auditivos y técnicas cada vez más precisas. La cirugía del oído ha evolucionado desde procedimientos que requerían grandes intervenciones hasta técnicas que permiten abordar estructuras diminutas, con una precisión que hace décadas parecía imposible. Hoy en día, es casi una rutina insertar una matriz de electrodos en la cóclea en compartimentos del orden de micrómetros, consolidando la estimulación eléctrica con implantes cocleares como una herramienta eficaz para la comunicación con otro ser humano.

Sin embargo, detrás de cada audiometría, cada imagen, cada diagnóstico y cada intervención existe una persona que quizás ha dejado de escuchar la voz de sus hijos, que evita las reuniones porque no puede seguir una conversación, que siente el temor de perder su independencia o que vive con el constante sonido de un tinnitus molesto, la vulnerabilidad de quien consulta por vértigo y siente que el mundo ha dejado de ser estable y predecible. Entre las enfermedades del oído encontramos patologías muy diversas: las otitis, las perforaciones timpánicas, la presbiacusia, el tinnitus, la enfermedad de Ménière, los trastornos del oído interno y funcionales del sistema nervioso central, como la migraña vestibular, entre otras. Estas patologías tienen algo en común: pueden modificar profundamente la calidad de vida de quien las padece. Durante estos 50 años he aprendido que tratar un oído no consiste solamente en recuperar decibeles o corregir una alteración anatómica, sino que requiere un manejo integral centrado en la persona para que recupere su seguridad y calidad de vida.

Por esta razón, la práctica de la Otología exige conocimiento científico, precisión técnica y, sobre todo, capacidad de escuchar al paciente. La experiencia también enseña que no todos los silencios son iguales. Existe el silencio buscado y reparador, pero también existe el silencio impuesto por una pérdida auditiva, el cual puede llevar a un aislamiento que muchas veces pasa inadvertido para quienes rodean al paciente.

Algo que ha aportado al crecimiento de la Otología y la medicina vestibular es su integración con otros saberes de diferentes disciplinas de la medicina. Los consensos sobre semiología, fisiopatología, diagnóstico y tratamiento con neurólogos, cardiólogos, fisioterapeutas, fonoaudiólogos y audiólogos han permitido integrar el conocimiento para un mejor entendimiento de las particularidades y necesidades del paciente mareado.

Hoy, al mirar hacia atrás, resulta inevitable reconocer cuánto ha cambiado la Otología. Pero también resulta evidente que hay algo que no ha cambiado: la necesidad de ejercer la medicina con responsabilidad y sensibilidad humana.